



La Unión Europea: Mejor opción de diversificación para México

Stéphan J. Sberro



Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC

Tenochtitlán 55-Bis,
Barrio de Santo Domingo
Tepoztlán, Morelos
www.centrotepoztlan.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Calle Melchor Ocampo 305,
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010
Ciudad de México, México
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

Coordinación:

Mauricio de Maria y Campos
Jorge Máttar
José Franco
José Antonio Esteva Maraboto

Responsables de la edición:

Jorge Máttar
Gabriela Esteva

Autor:

Stéphan J. Sberro

Diseño:

Francisco Ibraham Meza Blanco
Osvaldo Enrique Romero Ramírez
Karina Maldonado Vázquez

DR, Marzo 2018, FCCyT

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Presentación


México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.

La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible, incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro, precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.


El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.

El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.



El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

Mauricio de María y Campos
Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi



La Unión Europea: Mejor opción de diversificación para México

Stéphan J. Sberro

El gobierno mexicano deberá redefinir su inserción en un mundo a la vez trastornado e inestable. La relación con Estados Unidos siempre ha sido muy compleja, aun en la edad de oro del TLCAN. El gobierno y el sector privado de México han apostado casi todo, tanto económica como políticamente, a la relación con Estados Unidos, que permanece y permanecerá como el principal socio, pero que ya no es un aliado confiable y seguro, ni desde el punto de vista político y aún menos en lo comercial.

La búsqueda de diversificación ya no es el elemento retórico que fue en 1994 cuando lo mencionábamos como algo deseable, pero no tan urgente ni necesario dado el acceso privilegiado al mercado estadounidense. No fue casualidad que cinco años después de la entrada en vigor del TLCAN, en 2000 haya entrado en vigor un acuerdo de asociación económica, coordinación política y cooperación (más conocido bajo el nombre de “Acuerdo Global”) con el principal bloque comercial del mundo, la Unión Europea (UE). Ambas partes manifestaban entonces su deseo de seguir contando el uno para el otro, en términos de política, economía y cooperación a través de un acuerdo que englobara estos tres aspectos. Se pudo frenar el declive en la relación bilateral, e incluso lograr un ligero repunte, así como mantener y aumentar la proporción europea en la IED, lo que constituye un logro, dada la fuerza de atracción de Estados Unidos y la emergencia de China.

La llegada a la presidencia de D. Trump coincidió con la renegociación de este acuerdo, revolucionario en su momento, pues fue el primero y el más audaz nunca concluido entre un país latinoamericano, o cualquier otro país emergente, con la UE. En 17 años, el mundo cambió y sufrió y superó su mayor crisis económica desde 1929. El contenido del comercio, y con él, los objetivos de acuerdos comerciales también cambiaron.

I. Diagnóstico

En la última década del siglo XX, parecía que México iba a transitar en un mundo pacificado donde solamente tendría que dedicarse a su estrategia de desarrollo económico, basada en la apertura internacional, y a la consolidación de su incipiente democracia, sin tener que enfrentar choques externos pues asistíamos al “fin de la historia”. En ese contexto, la relación con la UE adquiría una importancia nueva y suscitaba muchas esperanzas. Esta relación adoptaba los rasgos que tiene hoy con tres pistas paralelas; la relación UE-América Latina en su conjunto, una relación estratégica específica entre la UE y México en términos políticos y los acuerdos de liberalización comercial.

Para la primera, la Cumbre convocada en Río por el entonces presidente H. Cardoso y su homólogo alemán G. Schröder despertó entusiasmo sobre la perspectiva de una nueva forma de relaciones internacionales, el birregionalismo, que inaugurarían las dos áreas mejor regionalizadas del mundo, Europa y América Latina. México, con el presidente Zedillo, y Francia, con J. Chirac, fueron inmediatamente asociados al acto germano-brasileño, y figuraron como patrocinadores de esa iniciativa. También se decidió asociar a los países del Caribe. América Latina y Europa debían estrechar sus lazos para defender sus intereses y visiones comunes del mundo, y asegurar una nueva manera de gobernanza mundial basada en el liberalismo económico, la democracia e, implícitamente, la multipolaridad después de la caída del imperio soviético. Para lograrlo, se acordó la convocación de cumbres a nivel de jefes de Estados y gobiernos cada dos años. México adoptó con entusiasmo la iniciativa birregional y asumió su responsabilidad de potencia latino-americana al lado de Brasil, iniciador del proyecto.

Bajo la presidencia de Fox, México organizó la tercera cumbre ALCUE en 2004 en Guadalajara (en 2002 tuvo lugar en Madrid). En 2004 todavía se mantenía la esperanza de un mundo pacífico donde la relevancia de América Latina y Europa irían en auge ante el declive relativo de Estados Unidos y la desaparición de la URSS. Guadalajara fue la primera cumbre en adoptar un programa concreto y dotado de fondos para luchar contra la desigualdad social, un problema que iba en aumento en Europa y que constituye el flagelo principal de América Latina.

Desgraciadamente, este momento esperanzador se desvaneció rápidamente y las dos regiones entraron en turbulencias internas. También fueron sacudidas por los efectos de la globalización y la inestabilidad mundial. Finalmente, aparecieron no como beneficiarias sino como perdedoras de la nueva situación internacional. La cumbre de Lima en 2008 fue la última en obtener resultados concretos con un programa contra el cambio climático. Pero dos años antes América Latina había hecho muestra de sus divisiones en la Cumbre de Viena. La fractura, que aún prevalece, apareció con claridad con la oposición entre los mandatarios venezolano y cubano contra el resto de los enviados lati-

no-americanos. La idea de una región latinoamericana y caribeña unida se desvanecía. Europa, a su vez, no iba a tardar en entrar en un periodo de turbulencias y divisiones. Por las carencias de sus políticas y los errores de sus dirigentes. Sorpresivamente, la crisis que había empezado en Estados Unidos tuvo su punto álgido en la Unión Europea. Mientras la administración Obama supo tomar a tiempo las decisiones idóneas para relanzar la economía estadounidense, en particular gracias al gasto público, los europeos, constreñidos por el gobierno alemán, aplicaban tarde y mal recetas liberales para preservar los grandes equilibrios macro-económicos, hundiendo al continente en su crisis financiera y económica más duradera desde 1929. Peor, pues esta situación desacreditó el Euro, hasta ahora la realización más vistosa de la unión económica y política del continente. Dividió el continente entre un norte ordoliberal virtuoso (Alemania, apoyada por los Países Bajos y Finlandia) y un sur indisciplinado que se merecía un castigo, arruinando la idea de solidaridad que era la originalidad y una de las razones del éxito del proyecto europeo. La debilidad del principal socio económico de América latina, en el caso de México el segundo (si se toman no solamente los flujos comerciales sino también los flujos de inversión), es por supuesto una mala noticia. Nos hace más vulnerables a los embates de nuestros dos primeros socios comerciales, Estados Unidos y China.

Por si fuera poco, las crisis en el Medio Oriente, en particular la guerra en Siria, detonaron una nueva serie de problemas en esta zona del mundo. Pusieron en evidencia la impotencia para resolver dificultades apremiantes en su vecindad inmediata, demostrando la debilidad de la incipiente política exterior común, un hecho que, para bien o para mal, los latinoamericanos deben guardar en memoria. Más concretamente, la guerra en Siria provocó una crisis de refugiados a la cual, al igual que en el caso de la crisis financiera, los dirigentes europeos no supieron responder. Las crisis múltiples del Medio Oriente tienen un efecto negativo sobre nuestras relaciones con la UE. Distrae la atención, concentra los esfuerzos del bloque y, como acabamos de ver, tiene efectos perversos sobre las políticas europeas que no favorecen nuestros intereses.

Como en el caso económico, las imposiciones unilaterales de Alemania (en este caso, acciones generalmente alabadas en el mundo, pero muy criticadas por sus socios europeos) provocaron el debilitamiento de otro logro importante y visible del proyecto europeo, la libre circulación total de personas lograda por los acuerdos de Schengen. Uno por uno, los países volvieron a cerrar su frontera, en particular en el corredor que llevaba a Alemania. El rechazo a la libre circulación de migrantes y refugiados fue una de las razones más fuerte de la rebelión de los cuatro países de Visegrado (Hungria, República Checa, Polonia y Eslovaquia), del rechazo de los votantes daneses de participar en la política europea de seguridad.

La consecuencia más vistosa y más grave fue el voto de una mayoría de los británicos para salir de la Unión europea. Uno de los argumentos de la campaña del Partido

para la independencia del Reino Unido, el único que llamaba a votar por el Brexit, era mantener el control de los flujos migratorios. Todos estos eventos afectan también directamente los intereses de América Latina. Un socio debilitado y víctima del terrorismo es un apoyo menos. La nueva Europa ya no comparte los mismos intereses que América Latina en materia de migraciones, por mencionar un ejemplo. El Brexit también nos quita uno de nuestros principales socios estratégicos en el seno de la UE. El país es mucho menos estratégico desde fuera que dentro de la UE. Así mismo, el Brexit complica también las negociaciones comerciales con la UE pues de ahora en adelante deberemos negociar en paralelo con el Reino Unido.

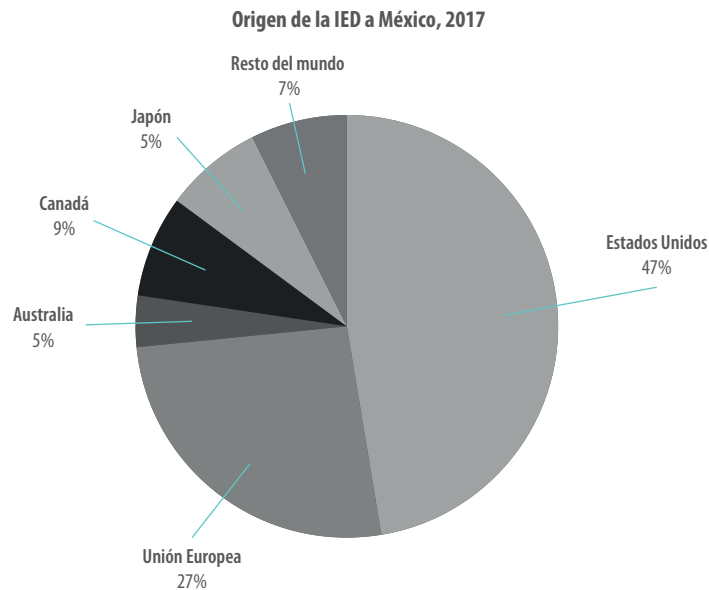
Por otro lado, el sueño de un mundo multipolar en el cual América Latina y Europa tendrían un papel más destacado también se esfumó con la emergencia de China, país con el cual América Latina, y México particularmente, no tienen ni intereses comunes, ni una misma visión del mundo y ni siquiera canales privilegiados de comunicación. México está probablemente en una posición relativa peor que los otros países latino-americanos, pero de todas maneras parece claro que el conjunto de la región comparte estos retos; China ve en ella una fuente de materias primas, y aun en este rubro llegamos detrás de Asia y África.

En cambio, México solía tener una posición relativa favorable en su relación con Europa. Siempre ha sido pioneros en la firma de acuerdos y carece de temas contenciosos con la UE. Contrariamente a los otros países importantes de la región, no existe ninguna discrepancia ni en los temas económicos (como es el caso de los países del Mercosur), ni en los temas políticos (como es el caso de Cuba o Venezuela). Esta posición relativa privilegiada se ve, sin embargo, amenazada por dos factores: económicamente la UE ha firmado una serie de acuerdos con Chile y, recientemente, con Colombia, Perú y los países de América Central que crean una nueva competencia. En el caso de la consecución de un acuerdo con los países del Mercosur, la competencia sería todavía más ruda.

Más preocupante todavía, los temas de roces políticos se multiplican con la UE. La situación de respeto a los derechos humanos y la seguridad nacional podrían, muy pronto, constituir obstáculos concretos a esta relación fluida. El proceso de ratificación será probablemente más difícil que para los acuerdos anteriores, sobre todo si se siguen asesinando políticos, periodistas y ciudadanos europeos en nuestro territorio. Así el país deberá de redoblar sus esfuerzos para mejorar una relación tan estratégica con la Unión Europea.

2. El desafío básico de la diversificación económica

Europa es la opción más duradera, sólida y profunda para la diversificación económica de México; pues si bien China ya es el segundo socio en materia de comercio, Europa consoli-



FUENTE: Elaboración propia con base en cifras de la Secretaría de Economía.

da su tercer lugar. Más aún, permanece por mucho como la segunda nación inversionista en el país, rebasada solamente por Estados Unidos, pero muy por delante de todos los otros, incluidos Canadá, China o Japón, como lo demuestra la gráfica siguiente.

Pero más allá de los intereses económicos, es importante recalcar que compartimos valores y cultura, y por ende proyectos comunes para no solamente enfrentar, sino también aprovechar lo mejor posible las ventajas que ofrece la globalización en materia de bienestar y calidad de vida.

El acuerdo comercial contiene consideraciones ambientales, laborales y en materia de corrupción. La protección de las indicaciones geográficas también denota una visión diferente de la producción agrícola. El alimento no es un bien como los otros, los criterios de calidad y de sanidad también deben de ser tomados en cuenta, así como toda la vertiente cultural e histórica que viene de la mano con la agricultura, y que los mexicanos pueden entender mejor que cualquier gran productor agrícola de este continente. El combate para defender los intereses de los Estados y de sus ciudadanos frente a los embates de las grandes multinacionales es otro elemento que hace de la UE un aliado invaluable y especial. El acuerdo que se acaba de concluir prevé el reemplazo del arbitraje de diferencias Estado-Inversor (ISDS, por sus siglas en inglés) con el nuevo Sistema de Juicios de Inversión. Supone una revolución en el sistema de impartición de justicia, pues el anterior esquema estaba hecho a medida para estas grandes multinacionales que varias veces ha puesto en tela de juicio la soberanía de los Estados y la gobernanza mundial.

El acuerdo de principio sobre la renovación y modernización de la asociación política y económica con la Unión Europea no podía caer en mejor momento pues la administración que viene tiene el camino allanado para administrar una nueva relación con Europa, una relación que contiene un verdadero proyecto que no sea solamente comercial sino también económico. Eso incluye seguir recibiendo flujos de inversión que contrapesen la inversión y el peso comercial del vecino del norte. Va más allá, nos ofrece seguir nuestra ubicación en las cadenas de valores globales que incluyen la principal potencia comercial e innovadora del mundo (al lado del que se acaba de concluir con el TPP 11).

En esta fragmentación de la producción manufacturera, la firma de los dos acuerdos reubica a México en una posición estratégica en el doble contexto de la baja de los costos de transportes y distribución, por un lado, y de la red de acuerdos bilaterales por el otro. Así, mientras México tiene acuerdos comerciales con la UE y 10 países del Pacífico, la UE negocia acuerdos similares en Asia. Nuestra ubicación geográfica, así como la inversión en infraestructura y formación de capital humano, nos otorga una ventaja comparativa para la integración en estas cadenas de valor que permiten un desarrollo más profundo que el conseguido con la política de maquila que hemos perseguido en el ámbito del TLCAN. Así, la autoexclusión de Estados Unidos de estas cadenas de valores con la salida del TPP y del TTIP, así como el debilitamiento del TLCAN, nos ofrece una oportunidad de integrarnos mejor en estas cadenas de valor a la vez que brinda a la UE un lugar importante en esta nueva estrategia que nos conviene más, y que al mismo estamos obligados a perseguir de todas maneras.

3. Más allá del comercio

La voluntad de los dos negociadores es vincular la agenda comercial con una relación más amplia. México tiene ahora a su disposición tres instrumentos valiosos; la relación bilateral fortalecida por el acuerdo que se acaba de reformar y modernizar, reforzando el estatus de socio estratégico que tenemos desde 2009 junto con otros nueve actores importantes a los ojos de la Unión Europea (al igual que Rusia, China, Estados Unidos, Japón, Sudáfrica, India, Canadá, Brasil y Corea).

El tercer instrumento, junto con el acuerdo comercial y la relación estratégica, que no podemos descuidar, es la relación birregional entre Europa y América Latina en su conjunto a través de la CELAC. Reactivar este canal de comunicación e influencia es primordial pues nos refuerza a la vez frente a los europeos y a los latinoamericanos. La crisis de 2017 con la cancelación de la Cumbre bianual no debe desalentarnos sino que al contrario impulsarnos. México, al haber sido sede de la Cumbre de Guadalajara en 2004, tiene a la vez la legitimidad y la importancia económica y política necesarias para ser el motor del (re)arranque de la iniciativa que tomó Brasil en 1999. El momen-

to es idóneo con la necesidad que tienen ambas regiones de diversificarse y la sólida posición que tiene América Latina para Europa. Nos beneficiamos de dos grandes ventajas; no existen desacuerdos de fondo en cuanto a las principales cuestiones internacionales y tenemos una tupida red de lazos institucionales.

Dentro del conjunto latinoamericano, México es sin lugar a dudas el país donde se manifiestan más claramente estas dos ventajas gracias a nuestra añeja membresía con la OCDE, nuestro estatuto de único país observador en el Consejo de Europa, así como nuestra participación en varios programas educativos y científicos de la Unión Europea. La conclusión del acuerdo comercial refuerza aún más nuestra ventaja comparativa, pues ni Brasil, ni Argentina gozan de tal privilegio. Finalmente, México mantiene relaciones estratégicas no tan sólo con la UE sino también con Alemania, Francia, España y Polonia en lo individual. El hecho que hayamos sido el país pionero para cada generación de acuerdos comerciales con la UE, primero en 2000 y ahora en 2018 despeja el camino para una relación integral con la UE que junte aspectos comerciales con aspectos económicos en general. Existen dos sectores donde quedan por hacer grandes esfuerzos; las inversiones mutuas y las Pequeñas y Medianas Empresas. En ambos rumbos existían canales institucionales de fomento, financiados en gran parte por la UE. No está garantizada esta financiación europea en la etapa que viene, después del nuevo acuerdo en gestación, el cambio de gobierno en México en 2018 y el cambio en el Parlamento Europeo y en la Comisión en 2019.

4. Conclusión y sugerencias para estrechar la relación en los próximos años:

Como lo hemos intentado demostrar, el refuerzo de la relación con la UE queda como la mejor opción para revertir las dificultades que se nos están imponiendo, así también para reafirmar nuestra apuesta al multilateralismo, implementar por fin una verdadera diversificación. Aprovechemos el retiro voluntario y unilateral de nuestro principal socio para contribuir a la elaboración de reglas a la vez más equitativas y estables que permitirían enfrentar más fácilmente la crisis como la que impone hoy D. Trump y, quizás mañana, otras potencias comerciales. Finalmente, no existen otras opciones; China podría revelarse aún más arbitraria y unilateralista que Estados Unidos, además no comparte con México ni valores ni objetivos de largo plazo. La apuesta europea preserva y refuerza una eventual apuesta latinoamericana a futuro. Los tres instrumentos que nos unen a la relación con la UE: acuerdo comercial bilateral, asociación estratégica y cumbres CELAC-UE favorecen nuestra inserción con América Latina y a la vez refuerzan nuestra posición relativa dentro de la misma. Si a eso se agrega la evidente relación histórica y cultural, Europa permanece como una opción clave de diversificación.

Concretamente, existen varias pistas para mejorar la relación bilateral México Unión Europea. La relación económica y comercial va bien, máxime con el acuerdo que se acaba de concluir. Las condiciones y el marco institucional y legal están aquí. Los gobiernos han hecho su tarea. Falta que los empresarios mexicanos tengan más imaginación para aprovechar el mercado europeo. La distancia nos obliga, sin duda, a exportar productos de mayor valor agregado. Los europeos siempre han argumentado que el acuerdo con la UE tenía más importancia que el de Estados Unidos, precisamente porque lo que se exporta a Europa desde México son bienes con mayor valor agregado nacional y no solamente bienes maquilados como en el caso de Estados Unidos.

Dos cosas son indiscutibles:

- Existe un potencial gigantesco, en particular para las pequeñas y medianas empresas, de ambos socios. Habría que explorar más las posibilidades que ofrecen las PYMES. En el marco del acuerdo anterior se pusieron en marcha dos programas para fomentar la participación de las PyMes mexicanas, PIAPyME de 2004 a 2009, y PROCEI de 2007-2013. Tenemos que evaluar estos programas y, sobre todo, ver que el nuevo acuerdo que entrará en vigor a partir de 2019 prevea un programa similar.
- También habrá que ver cómo insertar mejor el país en las cadenas de producción, para las cuales la UE desempeña un papel estratégico.

De forma sorprendente y contra intuitiva, es la parte política donde debemos cuidar mejor a la relación en los años venideros

- La primera dirección concreta sería darle contenido a una cláusula del plan de acción de la asociación estratégica, es la posibilidad de triangulación de la cooperación entre México y la UE por una parte, América Central o África como tercero. México sólo puede ganar de la cooperación con estas dos regiones en las cuales debemos estar mucho más presentes, tanto del punto de vista político como económico, así lo recalca el capítulo del embajador María y Campos en esta misma serie del Proyecto del Centro Tepoztlán. Hemos hecho esfuerzos sin muchos resultados en una región más compleja, el Medio oriente, abriendo embajadas como la de Catar, que no han redituado y, sobre todo, pueden ponernos en dificultades. No así si lo hacemos en África, máxime si lo hacemos de la mano con la UE, que tiene mucha experiencia en la región y propuso la triangulación con México. En América Central, el hecho de que todos los países hayan firmado un acuerdo con la UE también favorece nuestra penetración pues tenemos una experiencia de 17 años que podemos compartir con nuestros vecinos, así como nuestras infraestructuras o una participación complementaria en las cadenas de valor europeas.
- En cambio, en la relación birregional, tendríamos interés en promover una forma de relación especial con los países del Caribe, que tienen una situación, historia, cultura

e intereses económicos y políticos distintos a los de los países continentales de América Latina. La ausencia de un marco más claro que permita tratar con las similitudes pero también las diferencias puede entorpecer el debate. México tiene un gran interés en qué sigan presente los países caribeños, pues son nuestros vecinos inmediatos y deberíamos tener una presencia mucho mayor sobre todo políticamente; sin embargo, son finalmente otros países, como Estados Unidos, pero también Venezuela o Brasil, que lograron una mejor penetración en esta región. La relación con Europa es un apoyo concreto para promover y mejorar nuestra relación, y eso pasará mejor con un cuadro más claro y preciso, que podríamos promover.

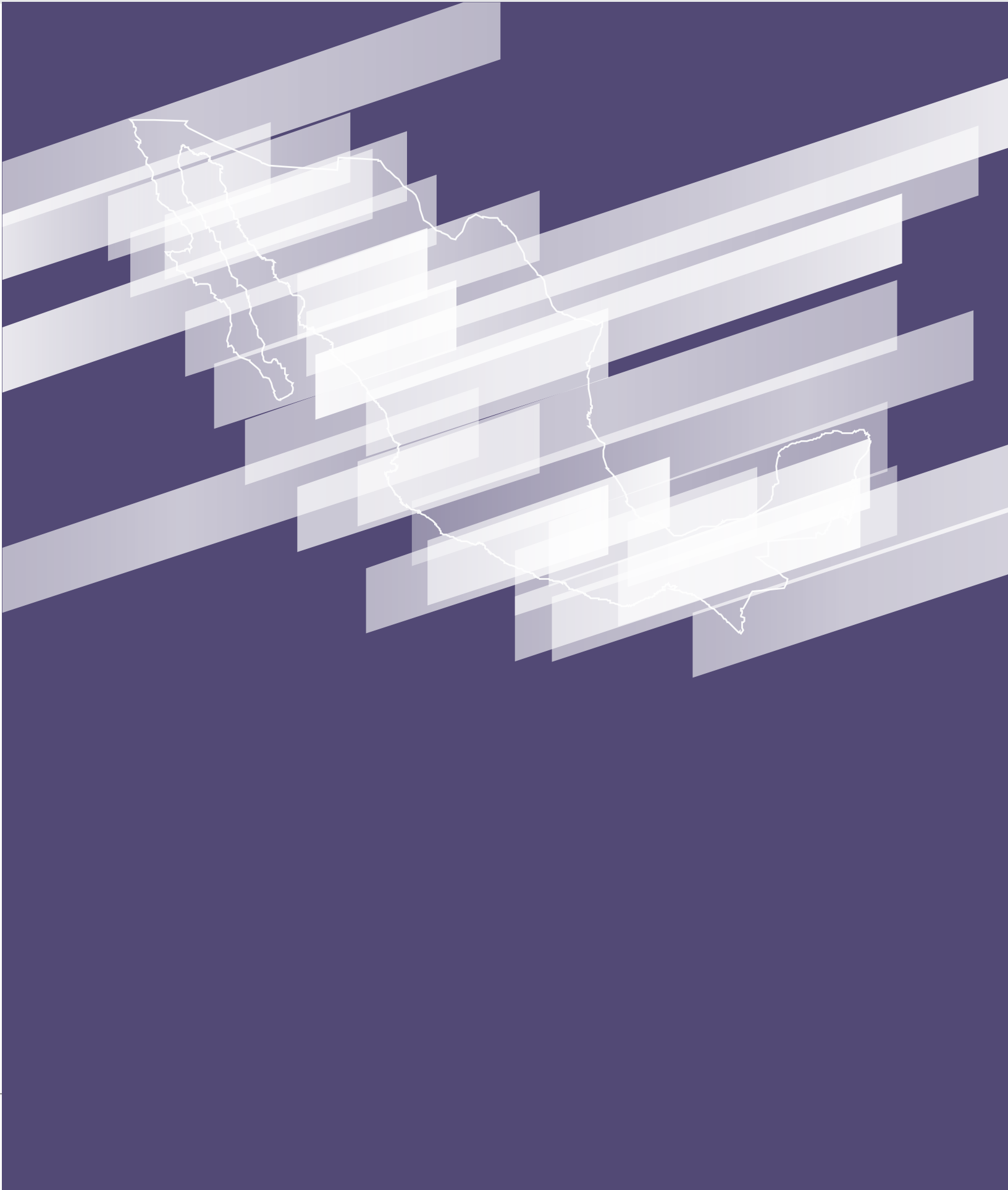
De la misma manera que hemos descuido las relaciones políticas a favor de las relaciones económicas, no debemos descuidar las relaciones bilaterales con los países europeos a favor de las relación con las instituciones comunes.

- También sería necesario y no tan difícil concretar diversificar más nuestras relaciones europeas. A la hora de los debates políticos como de las decisiones económicas, no solamente cuentan Alemania, Francia y España. El Reino Unido, con el cual habíamos construido relaciones más estrechas salió. Además, los dos países con los cuales habíamos emprendido esta diversificación, considerándolos como socios estratégicos dentro de Europa y el mundo, Turquía y Polonia no se revelan apuestas de futuro. Ambos han decidido alejarse de la Unión Europea, a tal punto que su participación en el proyecto común está ahora puesto en tela de juicio, y que ser visto como su aliado puede ser contraproducente para la defensa de los intereses mexicanos dentro de la Unión Europea. Sin embargo la necesidad de diversificación se mantiene. Los países nórdicos, los países bálticos son alternativas viables donde todo queda por hacer. La UE tiene programas de apoyo para este tipo de esfuerzos de diversificación. Se podría rescatar la relación con Polonia en el seno de un acercamiento con los países del grupo de Visegrad (República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia) y Austria.

- Otra forma de diversificarnos y tener más visibilidad en Europa sería tener mayor perfil en el Consejo de Europa. Somos el único país latinoamericano y uno de los muy pocos en el mundo en tener un estatuto de observador exterior de la institución (junto con Canadá, Israel y Japón). No solamente nos permitiría eso tener mayor injerencia en debates que nos atañen como el respeto a los derechos humanos sino también abrirnos un camino de alianzas con países que hemos descuido y que pueden ser aliados políticos. Hablo en particular de los países del Cáucaso (Armenia, Azerbaiyán y Georgia). Estos tres reconocen la importancia de México y a pesar de su talla y dificultades económicas y mantienen una embajada en nuestro país.

- Finalmente debemos cuidar más nuestro poder blando hacia países que sí supieron utilizar con éxito esa forma de poder. Debemos participar más en eventos que movilizan los europeos: debates sobre migración, encuentros culturales (festivales de cines,

canciones, cursos de lenguas y literatura, deportes). También podemos desarrollar más los intercambios universitarios en ámbitos donde tenemos un expertise; materias científicas, arquitectura, literatura, arqueología, derecho, son ámbitos donde los investigadores europeos están a la par con sus homólogos europeos y en los cuales deberíamos desarrollar mayores lazos.



México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros



Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.